

generalísimo ruso, pues, sin venir á las manos, habríamos ganado á su vista el camino de Kalouga, recuperado nuestras comunicaciones comprometidas, y conquistado el país mas fértil que podíamos hallar en tales climas y en la estación aquella. Pero semejante resolución implicaba otra, la del abandono definitivo de Moscou. Cuando salíamos de allí para batir á los rusos, para arrollarlos ante nosotros, el camino de Moscou á Kalouga se hallaba por decirlo así desembarazado de su presencia, y si revolvían sobre Moscou despues de que los hubiéramos batido, su vuelta sobre esta capital á continuacion de una gran derrota, no era impedimento para comunicarnos con ella. Pero renunciando á batirlos con el fin de evitarlos, dejándoles entre Moscou y nosotros con cien mil hombres del todo ilesos, no podíamos ya mantener al mariscal Mortier en el Kremlin por la imposibilidad de socorrerle. Además, al cabo de dos jornadas de esta marcha, de la vista de aquellos bagages, seguida de flanco y á la cola por un enjambre de cosacos, despues de haber arrancado de Moscou su cuerpo, su alma y su orgullo sobre todo, Napoleón se hallaba mas propenso á decidirse á la evacuacion definitiva, y abrazando su partido con la prontitud de un gran capitán, aquella misma noche despachó desde el palacio de Troitskoie la orden al mariscal Mortier para evacuar á Moscou con los diez mil hombres que le fueron confiados, para hacer saltar el Kremlin por medio de las minas practicadas con este objeto, y para traerse cuantos enfermos y heridos le fuera posible, recordándole que en Roma habia premios por cada ciudadano de quien se salvaba la libertad ó la vida. A fin de que

se incorporara al ejército le indicaba el camino de Wereja, le señalaba del 22 al 23 para que pusiera fuego á las minas, momentos en que nuestra marcha de flanco estaria ya casi ejecutada, y prevenia al general Junot que evacuara á Mojaisk con las últimas columnas de heridos por el camino de Esmolensko, que el ejército iba á cubrir con su presencia en el camino de Kalouga (1).

(1) Es idea admitida por todos los historiadores tanto franceses como extrangeros, y hasta por Mr. Fain, sin embargo de haber tenido conocimiento de parte de la correspondencia imperial, que Napoleón salió de Moscou con la resolución definitiva de abandonar esta capital, para retornar á Polonia, y que al principio se dirigió por el camino viejo de Kalouga con la intencion ya concebida de cambiar de direccion sobre la marcha, de trasladarse del camino viejo al nuevo, para sorprender el paso por Malo-Jaroslavetz de esta suerte, y volver á Polonia pasando por la rica provincia de Kalouga. La correspondencia de Napoleón, no conocida hasta ahora, demuestra que este es un error, del cual resultan varios inconvenientes: el primero es no dar razon de la verdadera causa que retardó tanto tiempo la partida de Napoleón, y que no fué otra que su repugnancia á ejecutar un movimiento retrógrado, repugnancia tan grande que, al salir de Moscou, tuvo la pretension de no evacuar esta capital y de no hacer mas que una maniobra: el segundo es hacer cometer á Napoleón una falta grave (no habiéndola cometido), como lo fuera tomar un rodeo que le obligara á perder dos dias, dos dias muy de sentir como se verá en breve, para trasladarse del camino viejo de Kalouga al nuevo, mientras que tomando desde luego este, salvo que sobre el viejo hiciera por conducto de Murat, que allí se encontraba, las demostraciones mas aparentes, hubiera podido estar del 22 al 25 en Malo-Jaroslavetz, lo cual le asegurara su llegada sobre Kalouga é hiciera infalible el éxito de este movimiento. Ahora bien, esta falta, de inmensas consecuencias, fué involuntaria por su parte, pues al principio se



Expedidas estas órdenes concernientes á la evacuación de Moscou, ocupóse Napoleón en dar las relativas al movimiento de izquierda á derecha, que debían ejecutar sus tropas, con el fin de tras-

puso en marcha con propósito de ir en derechura sobre el enemigo, y no de evitarle, y esto explica por qué no temió dejar al mariscal Mortier en el Kremlin. Mas descubriendo sobre la marcha que Kutusof permanecía obstinadamente acampado sobre el camino viejo de Kalouga, concibió la idea de evitar su encuentro, engañándole, y por esto se dirigió al camino nuevo por uno de travesía, cambio de dirección que produjo la pérdida de dos días, que se ahorraran si desde el principio se eligiera el camino nuevo. Así se explica, que dejando al contrario á su espalda sin batirle, no quiso que el mariscal Mortier permaneciera en el Kremlin con diez mil hombres, expuesto á los golpes de un ejército intacto. Por no haber conocido estas determinaciones sucesivas, no se representa á Napoleón tal como fué verdaderamente en estos decisivos momentos, saliendo de Moscou sin entender que salía, dejando esta capital sin idea de evacuarla, y luego cambiando de resolución de pronto, cuando se prometió llegar sin combate y por medio de un excelente movimiento á Kalouga.

Demostrada la importancia del error histórico que se comete, haciendo salir á Napoleón de Moscou de distinta manera que salió, me resta alegar las pruebas de lo que afirmo. Consisten en muchas cartas, en una serie de órdenes auténticas, cuyas minutas existen en los archivos imperiales, y todas las cuales fueron expedidas sin duda. Primeramente escribiendo Napoleón á Murat y á Junot les repite, durante muchos días consecutivos, que sale para rechazar al enemigo... para ir sobre el enemigo. El 18 Napoleón hace que Berthier escriba á Murat: «El emperador ha hecho partir esta noche sus caballos, y pasado mañana llegará el ejército adonde os halláis para caer sobre el enemigo y ahuyentarle de ese punto.» El mismo día dispone que Berthier escriba al intendente general del ejército: «Os prevengo que esta noche lleva el emperador su cuar-

ladarse del camino viejo de Kalouga al nuevo. Para operar este movimiento eligió el camino que cruza de Gorki á Fominskoie por Ignatowo, y ordenó al príncipe Eugenio, que tenía ya parte de su caba-

tel general al arrabal de Kalouga, á fin de estar en aptitud de poner en movimiento al ejército mañana para marchar sobre el enemigo.» A las ocho de la mañana del 20 hace que se escriba á Junot: «El emperador ha partido esta mañana con el ejército para marchar sobre el enemigo, que se halla entre el Nara y el Pakra, camino de Kalouga.» Estos textos no consienten la mas leve duda; pero otro hay que acaba de hacer absolutamente cierta la prueba de este designio. Ya hacia algunos días que la division de Broussier, perteneciente al príncipe Eugenio, y la caballería de Ornano se hallaban en el mismo Fominskoie, sobre el camino nuevo de Kalouga, por donde Napoleón se decidió á penetrar la noche del 20. Si desde el principio abrigara Napoleón el designio de seguir el camino nuevo, que pasa por Fominskoie y Malo-Jaroslavetz, al menos dejara la division de Broussier en Fominskoie, y tanto mas, cuanto que debiendo atacar á Malo-Jaroslavetz el príncipe Eugenio, era natural que concentrara bajo su mano todas las divisiones de su cuerpo. Ahora bien, Napoleón hace que por el contrario se escribiera á Murat el 18 por la mañana que parte hacia el punto donde se halla, *«que la division de Broussier está en Fominskoie con el general Ornano; que es necesario que le envíe órdenes para dirigirse donde quiera que lo exigiesen los movimientos del enemigo, ya hacia Woronowo, ya hacia Desna, etc.»* y Woronowo y Desna están en el camino viejo de Kalouga, y Napoleón no desguarneciera el camino nuevo, si tratara de tomarlo, y mas bien reforzara á Murat desde Moscou en derechura, pues no habia mayor distancia que desde Fominskoie. De consiguiente es muy cierto que partió con la intencion, no de evitar al enemigo, sino de combatirlo y de llevárselo por delante, lo cual explica cómo podía querer dejar al mariscal Mortier en Moscou. ¿Y quiso dejarle en este punto? Sobre ello hay una prueba incontestable y es una larga carta del 18 en que le ordena



llería y la division de Broussier en Fominskoie, que pasara por este camino el primero, al mariscal Davout que pasara el segundo, y á la Guardia que pasara la postrera. Quedando el mariscal Ney en

establecerse allí con diez mil hombres, juntar víveres para muchos meses, atrincherarse, reunir todos los enfermos, etc. Podriase decir que esto era fingido, pero ante todo no habia razon alguna para usar de tal subterfugio, no necesitándose de su movimiento para el triunfo: además, cuando Napoleon recurria á ficciones, lo declaraba á aquel á quien se dirigia, para que entrara mejor en sus intenciones y las apoyara mas de seguro, y entre todos los hombres á nadie mejor que al mariscal Mortier podia confiar un secreto; y finalmente, si Napoleon fingiera entonces, no puntualizara tantos pormenores sobre la manera de fortificar y de defender el Kremlin. Esta carta es tan precisa y detallada que no puede dejar duda alguna sobre su intencion verdadera, y de ella existe hasta una prueba moral irrefragable. En Moscou quedaban algunos centenares de heridos, que mandó reunir en el Kremlin á unos y en la casa de Niños espósitos á otros, y cuando mudó de resolucion el 20 por la noche, previno de repente al mariscal Mortier que se los trajera hasta sobre los caballos del estado mayor, recordándole que en Roma habia recompensas para los que salvaban á un ciudadano. Y si Napoleon no hubiera querido guardar á Moscou, no perdiera tres dias para hacer partir los heridos, sino que desde el 19 y por los mismos medios que hubo de emplear el 25, los dirigiera por el camino de Esmolensko. Por último, enviando órdenes al intendente, hace que se le diga el 18:

*El mayor general al intendente general.*

«El emperador manda que los carros de los trasportes militares cargados de víveres y las camillas se hallen aprestadas mañana de madrugada y aun durante la noche en la gran explanada que se halla cerca de los obeliscos de la puerta de Kalouga. Os prevengo que esta noche lle-

Gorki con su cuerpo, con la division polaca de Claparede y parte de la caballería ligera, debia ocupar el puesto de Murat delante de Woronowo, mostrarse muy al descubierto delante de las avanzadas rusas y asomar tambien por Podolsk, á fin de dar lugar á todas las suposiciones, sin excluir la de un movimiento por nuestra izquierda, y representar esta especie de comedia hasta el 23 por la noche, para engañar á los rusos y proporcionar á nuestros bagages el tiempo que necesitaban para deslizarse. Representado este papel, debia el mismo mariscal Ney moverse el 23 por la noche para pasar del camino viejo de Kalouga al nuevo, eje-

va el emperador su cuartel general al arrabal de Kalouga, á fin de estar en aptitud de poner mañana el ejército en movimiento para marchar sobre el enemigo. Os recomiendo que deis las órdenes mas precisas para que todos los hombres que quedan en los hospitales, sean trasladados á la casa de Niños espósitos, segun os he escrito hace un momento.

«El emperador deja al mariscal duque de Treviso con todo su cuerpo para custodiar el Kremlin y los principales almacenes de la ciudad. Relativamente al cuartel general de la intendencia, compuesto de cuanto forma parte del tesoro, estará pronto á partir mañana por la noche con la division del general Roguet por escolta.

«Teniendo el emperador intencion de volver aqui, guardaremos los principales almacenes de harina, de avena y aguardiente. Todos los agentes, de que acabo de hablar mas arriba, dormirán en el Kremlin, y el ordenador tomará las órdenes del duque de Treviso.»

De consiguiente es cierto que Napoleon el 18 queria dos cosas; primera marchar sobre el enemigo; segunda dejar á Mortier para guardar á Moscou. De repente y el 20 por la noche en el palacio de Troitskoie muda de designio, y en vez de marchar al enemigo, tuerce á la derecha y da



cular una marcha forzada, estar el 24 por la mañana en Ignatowo, el 24 por la noche en Fominskoie y el 25 en Malo-Jaroslavetz, lo cual bastaba para que esta magnífica operacion se llevara á remate.

Nunca anduvo Napoleon mejor inspirado ni mas rápido en sus concepciones, y para esta habia muchas probabilidades de buen suceso, salvo siempre una dificultad que, de algun tiempo á esta parte, venia á ser el escollo comun de sus planes todos, el de maniobrar con tales masas de hombres y de bagages. Nada perdía el arte de la guerra por sus combinaciones, mas perdía siempre por sus empresas, de resultas de la proporcion desmesurada que habia dado á todas las cosas. Con un ejército como

instrucciones para trasladar al ejército del camino viejo de Kalouga al nuevo. Al mismo tiempo prescribe á Mortier que evacue el Kremlin y se le incorpore por el camino de Wereja. Hasta el estilo de las órdenes indica una determinación repentina, instantánea y tan nueva que lleva consigo la revocacion de las órdenes dadas antes. Todo se explica si se admite, que sobre el terreno, viendo á los rusos obstinados en mantenerse sobre el camino viejo de Kalouga, y concibiendo la esperanza de ocultarles su marcha por el camino nuevo, prefiere llegar á su objeto sin batalla, sin diez ó doce mil heridos que hubiera de llevar consigo, y ya entonces no quiere dejar á Mortier solo, separado de él por un ejército intacto y no batido. Esta es la única version acorde con todas las órdenes expedidas. Una vez aceptada revela el hecho importante de que Napoleon, aun dejando á Moscou, no se podia decidir á evacuarlo, y da al traste con el argumento de haber perdido dos dias en el camino, cuya pérdida fué decisiva para el movimiento sobre Kalouga. Si hubiera querido ir allí directamente y sin combate, marchara simplemente por el camino nuevo y se limitara á una falsa demostracion sobre el viejo.

el que mandaba en Italia, ó como el que dirigia el general Moreau en Alemania, saliera bien tal movimiento y fuera uno de los hermosos timbres de gloria para el que lo habia concebido. Pero con todo lo que Napoleon llevaba detrás de sí era dificultoso. Y hay que añadir que valiera mas tomar este partido en el mismo Moscou, salir de consiguiente por el camino nuevo de Kalouga, dejando á Murat sobre el viejo, para engañar allí al enemigo con su presencia, llegar con el grueso del ejército á Malo-Jaroslavetz dos dias antes, y asegurarse de esta suerte muchas mas probabilidades de penetrar sin combate por el camino de Kalouga. Pero para que aconteciera así fuera necesario que Napoleon se resignara en Moscou mismo á la idea de una retirada, la cual distaba mucho de su mente, puesto que no salió de allí sino con la intencion de maniobrar contra el enemigo, puesto que no tomó la resolución definitiva de separarse sino sobre el terreno, reconociendo la posibilidad de una maniobra atrevida, aprovechando la coyuntura de compensar el mal efecto de un movimiento retrógrado por el efecto brillante de una sabia maniobra, maniobra que, sin combate, le restituyera sus comunicaciones, le llevara sano y salvo á un pais rico y habitable en invierno, y expusiera á la irrisión de Europa al enemigo que le habia dejado escape.

Véase de qué extraño modo se resolvió al fin Napoleon á emprender la retirada, y á evacuar á Moscou por decirlo así de improviso, sin deseirlo, y solo de resultas de una repentina inspiracion del momento. Hecho este sacrificio, de que se indemnizaba con la perspectiva de una marcha prodigiosamente hábil y atrevida, pasó el dia entre



Troitskoie y Krasnoe-Pakra, para asistir personalmente al desfile de su ejército, que continuaba presentando el espectáculo mas singular y mas alarmante bajo el aspecto de los embarazos que se aglomeraban á sus espaldas. Al paso de todas las quebradas, de todos los pequeños puentes, que habia que reparar ó consolidar á menudo, al paso de todas las aldeas, de las cuales habia que atravesar las largas avenidas, se prolongaban las columnas para cruzar estos desfiladeros, se retardaban pronto de la manera mas importuna, y era fácil de prever que habria exposicion á graves incidentes cuando fuera detrás una innumerable caballería ligera. Ahora los cosacos estaban aun mantenidos á distancia; á la izquierda por la presencia de Ney sobre el camino viejo de Kalouga, á la derecha por la ocupacion del camino de Esmolensko, y hasta el presente no habia que sufrir de resultas de su presencia. No habia cesado el tiempo de ser hermoso: abundaban los víveres, pues ademas de los que se llevaban consigo, se hallaban muy bastantes en las aldeas. Pero ya muchos carros abandonados, porque no se les podia hacer cruzar los desfiladeros, ó porque, con la prisa de ir adelante, los lanzaban las tropas á derecha ó izquierda de los caminos, engañaban la prevision de los que quisieron ponerse al abrigo de escaseces, ó la avaricia de los que imaginaron conservar el botin de Moscou.

Habiéndose cansado el cuerpo del príncipe Eugenio á consecuencia de la larga marcha que hizo el día 21 por la travesía de Gorki á Fominskoe, se le concedió el día 22 para descansar, para reunirse, juntar sus bagages y recibir las cinco divisiones del mariscal Davout, con las cuales podia presen-

tar una masa de cincuenta mil infantes, los primeros del mundo, á todo enemigo que hallara por delante. Despues de pernoctar Napoleon el 21 en Ignatowo, se trasladó el 22 á Fominskoe, y dirigió algo mas á la derecha sobre la ciudad de Wereja al príncipe Poniatowski, á fin de unirse mas estrechamente al camino de Esmolensko, por el cual se operaban todas nuestras evacuaciones de heridos y de material bajo la custodia del general Junot.

A Borowsk llegó el 23 el príncipe Eugenio, llevando la division de Delzons y la caballería de Grouchy á la cabeza, la division de Broussier en el centro, la division de Pino y la Guardia real italiana á retaguardia. Ya no faltaba mas que un paso para dar remate á la maniobra, cuya idea concibió Napoleon el 20 por la noche, porque Borowsk ya estaba en el camino nuevo de Kalouga y cabalmente á la altura á que se hallaban los rusos en el viejo, ocupando el campo de Taroutino, y para rebasar esta altura bastaba apoderarse de la pequeña ciudad de Malo-Jaroslavetz. Esta se hallaba situada mas allá de un riachuelo, llamado el Lougea, y fangoso como todos los que atraviesan aquellas llanuras de inciertas pendientes. Por orden de Napoleon hizo el príncipe Eugenio que el general Delzons forzara este paso y le empujó mas allá de Borowsk, adonde se llegó muy temprano, á fin de que penetrara en Malo-Jaroslavetz el mismo día. Muy tarde se presentó allí el general Delzons, encontró medio destruido el puente sobre el Lougea, apresuróse á hacer pasar como pudo dos batallones para lanzarlos contra la ciudad, guardada por algunos puestos insignificantes, y ocupóse al punto en la reparacion del puente con los zapa-



dores del ejército de Italia. Hasta que el puente se hallara restablecido no quería que toda su division se trasladase al otro lado del Lougea. A esta operacion se dedicó toda la noche.

Mientras este magnífico movimiento se estaba ya terminando, el ejército ruso permaneció con singular ceguedad en su campo de Taroutino, no sospechando de ningún modo la humillacion que se le preparaba. No suponía a Napoleon otro intento que el de atacar y tomar á Taroutino, en desquite de la sorpresa de Winkowo. Sin embargo, habiendo señalado las tropas ligeras del general Dorkoff la presencia de la division de Broussier en Fominskoe, despues de ocupar algunos dias el camino nuevo de Kalouga, imaginóse el generalísimo Kutusof que esta división no tenia otro objeto que el de enlazar al ejército de Napoleon, descubierto muy distintamente en el camino viejo de Kalouga, con las tropas que seguian el camino de Esmolensko, y resolvió apoderarse de esta division, considerándola en situacion muy aventurada. Fiolo al general Doctoroff con el sexto cuerpo. Habiéndose adelantado este el 22 hasta Aristowo, creyó descubrir delante algo de mas consideracion que una division sola; al mismo tiempo algunos gefes de partidas vieron tropas que operaban un movimiento transversal de Krasnoe-Pakra á Fominskoe, y se lo noticiaron al generalísimo Kutusof el 23 de madrugada. Por tales señales reconoció éste que, abandonando Napoleon el camino viejo de Kalouga, pensaba penetrar por el nuevo y rebasar el campo de Taroutino. Detener á Napoleon en Borowsk ya no era posible, y no habia probabilidad de embazararle el camino mas que trasladándose á Malo-

Jaroslavetz detrás del Lougea. De consiguiente el generalísimo Kutusof dió órdenes al general Doctoroff para dirigirse con toda diligencia á Aristowo, y él mismo dióse prisa á reunir el ejército ruso para encaminarle por Letachewa sobre Malo-Jaroslavetz, cuya posesion parecia que habia de decidir del término de esta memorable campaña.

Habiendo pasado el general Doctoroff el día 24 el Protwa, en el cual se lanza el Lougea mas abajo de Malo-Jaroslavetz, llegó delante de esta ciudad al despuntar la aurora, cuando ya la ocupaba el general Delzons con sus dos batallones. Véase cual era el punto que iban á disputarse.

Malo-Jaroslavetz se encuentra sobre alturas, á cuya falda corre el Lougea en un lecho pantanoso. Viniendo de Moscu los franceses tenian que pasar el Lougea, y que trepar las alturas y que sostener aquel punto. Marchando los rusos por su izquierda á otro lado del rio, no tenian mas que meterse en la pequeña ciudad, objeto del sangriento combate que iba á darse, repelernos y lanzarnos de arriba abajo en el lecho del Lougea. Para sacar provecho el general Doctoroff de las sinuosidades de las colinas, colocó á su derecha y nuestra izquierda baterías que, enfilando el puente del Lougea, debian acribillarnos á balazos, ora cuando pasáramos el puente para trepar aquellas alturas, ora cuando bajáramos de las alturas hácia el puente.

A las cinco de la mañana del 24 de octubre atacó á los dos batallones del general Delzons con cuatro regimientos de cazadores, y desalojólos con poco trabajo, llevando en su contra ocho batallones. El general Delzons, á quien se disponia á apoyar con todo su cuerpo de ejército el principe Eugenio,



apresuróse á pasar el puente, á trepar las cumbres bajo el fuego de escarpa de la artillería rusa, y á entrar en Malo-Jaroslavetz. Allí penetró á bayoneta calada, echando fuera á los rusos. A su vez tornó el general Doctoroff con todo su cuerpo, que constaba de diez á once mil hombres, al par que solo tenía de cinco á seis mil el general Delzons, y consiguió que se replegaran los franceses. Otra vez el bizarro Delzons volvió á su cabeza espada en mano, y cayó mortalmente herido de tres balazos. Su hermano, que servía á sus órdenes y que le amaba como merecía serlo, precipitóse á arrancarle de mano de los rusos y cayó atravesado de balas. Empeñóse una horrible refriega, y la división de Delzons fué arrollada de nuevo. Pero enviando el príncipe Eugenio al general Guillemín, su gefe de estado mayor, para reemplazar á Delzons, acudió personalmente con la división de Broussier á restablecer el combate, y dejó en reserva, al otro lado del Lougea, á la división de Pino con la Guardia italiana.

Bajo un fuego espantoso trepó la división de Broussier por la ladera cubierta de cadáveres de la división de Delzons, penetró en la pequeña ciudad de Malo-Jaroslavetz, arrojó de calle en calle á las tropas de Doctoroff y obligólas á replegarse sobre la meseta. Pero en este momento, adelantándose al ejército ruso el cuerpo del general Raeffskoi, llegaba á las cercanías de la ciudad, y lanzóse á ella al punto con singular ardimiento. Furiosos y con todos sus generales á la cabeza luchaban los rusos para impedir á los franceses aquella preciosa retirada del Kalouga: por su parte los franceses combatían con cierta especie de desesperación para

abrirse, y aun cuando fuesen diez ú once mil á lo sumo contra veinte y cuatro mil contrarios, y bajo una artillería dominante, se mantuvieron firmes. Incendiada muy pronto aquella ciudad sin ventura fué perdida y recuperada hasta seis veces. Se lidiaba enmedio de un incendio que devoraba á los heridos y calcinaba sus cadáveres. Finalmente estábamos próximos á sucumbir al cabo, cuando la división italiana de Pino, que aun no se habla batido en esta campaña y que ardía en deseos de señalarse, cruzó el puente, trepó las alturas, llegó á la meseta á pesar de una horrorosa lluvia de metralla, y desembocando por la izquierda de la ciudad, logró arrollar á las masas de la infantería rusa. Sobre ella se precipitó el cuerpo del general Raeffskoi; mas le hizo cara y empeñóse un furioso combate á la bayoneta. De refuerzo necesitaba la brava división de Pino: se lo dieron los cazadores de la Guardia real italiana y la sustentaron bizarramente. Así tomada por séptima vez la ciudad de Malo-Jaroslavetz por los franceses con ayuda de los italianos, quedó al fin por nuestra. Miles de hombres cubrían este horroroso campo de batalla y estaban amontonados sobre las humeantes ruinas.

Declinaba el día y nada revelaba que estuviese concluida la batalla ni que debía pertenecernos el punto disputado, pues situado Napoleon á la opuesta vertiente del Lougea, y enfrente de este campo de carnicería, podía divisar las masas compactas del ejército ruso, adelantándose á marchas forzadas. Por dicha á las órdenes del mariscal Davout llegaban dos divisiones del primer cuerpo, y con este socorro habia seguridad de resistir



á todas las fuerzas del enemigo. Habiéndose trasladado á las órdenes de Napoleon la division de Gerard, que era la antigua de Gudin, á la derecha de Malo-Jaroslavetz, y la division de Compans á la izquierda, perdieron los rusos la esperanza de desalojarnos, porque tambien desde la meseta que ocupaban ellos veian á nuestras masas adelantarse con bríos, y se retiraron á una legua corta, abandonándonos á Malo-Jaroslavetz, horrible teatro de los furores de la guerra, donde yacian muertos cuatro mil franceses é italianos y seis mil rusos, unos calcinados, otros molidos bajo las ruedas de los cañones, que habian pasado sobre los cadáveres en la precipitacion del combate. Ni el campo de batalla del Moskowa ofrecia espectáculo mas horrible enrededor del gran reducto. Aqui habia de mas el incendio, que añadió nuevas deformidades á la muerte.

Bivaqueóse con el corazon oprimido y pensando en lo que se preparaba para el dia siguiente. Algo detras del Lougea acampó Napoleon en la aldea de Gorodnia. Este excelente movimiento, cuyo éxito habia esperado y hubiera obtenido, si maniobrara á la cabeza de masas menos considerables, no era ya posible sin una gran batalla, que ganara sin duda con tropas que sabian lidiar en la proporcion de uno contra tres, pero durante cuatro dias acababa de ver lo que podia ser su retirada, embarazada por tan gran cantidad de bagages, acosada por innumerable caballeria ligera, y se estremeja á la sola idea de tener que llevar en pos del ejército á diez mil heridos. Dos mil por lo menos habia tenido en esta jornada, habiendo muerto los otros ó no pudiendo ser llevados á ningun punto,

y debiendo ser abandonados con general pesar sobre el teatro de su decision gloriosa. Asi pasó aquella noche rumiando en su vasta cabeza, llena de desvelos crueles, las eventualidades propicias ó adversas de una marcha obstinada sobre Kalouga, y apresuróse á montar á caballo el 25 por la mañana para reconocer la posicion que á una legua de alli habian ido á ocupar los rusos. Partiendo de la aldea de Gorodnia y rodeado de sus principales oficiales, hallábase á la orilla del Lougea é iba á cruzarlo, cuando súbito se oyeron gritos tumultuosos de cantineros y cantineras á quienes perseguia una nube de cosacos, que en número de cuatro ó cinco mil habian pasado el Lougea hacia nuestra derecha, con un arte de sorpresa en que nadie aventaja á estos incansables salvages, cruzando los rios á nado, galopando por las laderas de las cumbres como por las llanuras, astutos, implacables, y tan veloces en asomar como en desaparecer á la vista. Apoderarse de Napoleon y llevarle prisionero á Moscou era el constante sueño del hetman Platow y de toda la nacion cosaca. Les ocurría que cientos de millones no serian galardón excesivo por tamaña captura, y lo que es ahora se realizara su sueño, si un cosaco tan solo conociera de vista al que excitaba su codicia tan fuertemente. Corriendo á derecha é izquierda se avalanzaron al grupo imperial lanza en ristre, é iban á hacer alli victimas y aun prisioneros, cuando Murat, Rapp, Bessiéres, con todos los oficiales de estado mayor, desenvainaron sus espadas, y pelearon apretados en torno de Napoleon, que se sonreia de este percance. Por fortuna los dragones de la Guardia echaron de ver el peligro, y corrieron al galope á las órdenes del bizarro te-



niente Dulac, y cayeron sobre los asaltadores, y acuchillaron á algunos, y los lanzaron al lecho fangoso del Lougea, en el cual se sumergieron aquellos ginetes del Don á semejanza de animales acostumbrados á vivir entre pantanos. Se apoderaron de algunas piezas de artillería y de algunos carros de bagages, que se les quitaron de nuevo, rechazándolos medianamente maltratados hacia el punto de donde habian venido. Desde la salida de Moscou no se les habia visto aun tan de cerca, porque la extension de nuestras alas no se lo permitia. Pero recientemente les llegó un refuerzo de doce mil ginetes, reputados por los mejores de sus tribus, y se podia juzgar de lo que harian por el espectáculo que estaba á la vista. Por aquí y allí vagaban centenares de caballos, que se les habian escapado á los criados del ejército al llevarlos á dar agua; embarazada estaba la llanura por gran porcion de carros de artillería y de bagages, arrancados del parque donde pasaron la noche; mugeres y niños gritaban á una, era una confusion tan alarmante como desagradable á la vista.

Napoleon fingió no hacer caso de ella, y prosiguió el reconocimiento que habia empezado mas allá de Malo-Jaroslavetz. Asombrado quedó mas bien que conmovido delante de aquel horroroso campo de batalla, porque ningún hombre de cuantos menciona la historia habia asistido á mas horribles escenas de carnicería, ni se habia acostumbrado mas á ellas, y así fué á reconocer mas de cerca al ejército ruso. No teniendo el cauto Kutusof el apoyo de Malo-Jaroslavetz, que le habíamos quitado, temiendo ademas ser rebasado sobre su derecha ó sobre su izquierda, se obstinaba en defen-

der la misma orilla del Lougea, y juzgó prudente tomar posicion á alguna distancia, donde le cubria un gran barranco, y dejaba á los franceses, si llegaban á atacarle, el inconveniente de dar batalla con el Lougea á sus espaldas. Despues de recorrer Napoleon el terreno en todas direcciones y de estudiarlo profundamente en silencio, mientras sus lugartenientes lo estudiaban no menos atentamente, retrocedió camino, volvió á pasar el Lougea, y fué á discurrir á una granja de la aldea de Gorodnia sobre el partido mas conveniente, y que debia decidir de la suerte del grande ejército y por tanto del imperio.

Propuso la cuestion á los generales presentes, y admitiéndoles á emitir su voto con libertad completa. Lo grave de la situacion no consentia la reserva, ni la lisonja. ¿Convenia obstinarse y dar una segunda batalla para penetrar sobre Kalouga, ó simplemente torcer á la derecha sobre Mojaisk, á fin de volver á ganar el camino real de Esmolensko, que era propiedad nuestra no disputada á causa de ocuparlo numerosos puestos y de recorrerlo los convoyes? Nadie dudaba de que, si se daba la batalla, seria nuestra la victoria, mas tampoco se ocultaba á nadie la perspectiva de perder como veinte mil hombres, diez mil heridos por lo menos, que habia que abandonar ó llevar consigo. Y haber llegado á una especie de igualdad numérica respecto del enemigo á tanta distancia de Polonia, y sobre todo de Francia, ofrecia un peligro, al cual era muy imprudente añadir la pérdida de la quinta parte de las tropas. Ya importaba no perder inútilmente ni un solo hombre. Ademas abandonar los heridos á la rabia de los paisanos rusos, desgarra-



ba el corazón al par que envolvía el grave peligro de desmoralizar al soldado, significándole que toda herida equivalía á la muerte.

Por otra parte, volver de resultas de un movimiento á la derecha al camino real de Esmolensko, era condenarse á andar cien leguas sobre un país que el ejército ruso y el ejército francés habían ya convertido en desierto. Víveres se habían llevado, si bien se acababa de consumir gran parte de ellos durante los siete días empleados en dirigirse desde Moscou á Malo-Jaroslavetz, y ciertamente se consumirían del todo á la llegada á Mojaïsk, donde no se podía estar antes de tres días. Así se habrían perdido en hacer una travesía inútil diez jornadas y víveres en proporción de ellas, siendo así que, tomando simplemente el camino de Esmolensko, con estas jornadas y estos víveres fuera posible acercarse mucho á tal punto, llegar al menos á Dorogobouga, y hallar allí convoyes enviados á nuestro encuentro. ¡Eterno asunto de sentimiento, si el sentimiento sirviera de algo, el haber sacrificado á cálculos de política y de orgullo el recurso tan sencillo y tan modesto de volver por donde se había ido!

No había quien no experimentase tal sentimiento, mas no era ocasión de recriminaciones. Nadie se atreviera, ni debía atreverse á suscitarlas. En aquel memorable consejo celebrado bajo el techo de una oscura cabaña rusa, obedeciéronse á un sentimiento unánime, aconsejando sin reserva la retirada mas pronta y mas directa por Mojaïsk y el camino trillado de Esmolensko. Razones que todos los opinantes tenían en la boca, porque las abrigaban en el ánimo, eran la certidumbre de de-

bilitarse mucho con una batalla en situación en que todo hombre se debía considerar precioso, la imposibilidad de llevar consigo diez ó doce mil heridos, y por último, en el caso de obstinarse en pelear para penetrar sobre Kalouga, el peligro de que, aprovechándose el contrario de nuestras nuevas dilaciones, se corriera en masa hacia nuestra derecha y nos obstruyera el camino de Mojaïsk, que á la sazón era nuestro postrer recurso. Cuando la turbación se apodera de los ánimos y aun de los mas briosos, no lo hace á medias. Solo un espectáculo se tenía delante de los ojos, y era el de las fuerzas rusas juntas en Mojaïsk para cerrarnos el camino de la Polonia. Sin embargo con soldados y oficiales como los que teníamos jamás cabe ser cortado, y hay siempre la seguridad de abrirse calle. Uno de los lugartenientes de Napoleón que unía al vigor en la acción una rara firmeza de espíritu, el mariscal Davout, participando de la opinión de que era forzoso renunciar al proyecto de penetrar sobre Kalouga, emitió un parecer medio, y consistía en tomar un camino todavía expedito y que, situado entre el nuevo de Kalouga, cerrado por Kutusof, y el de Esmolensko, cerrado por la miseria, pasaba por Medouin, Jouknow, Jelnia, por entre países nuevos y abundantes en víveres. Con medios de subsistencia había seguridad de mantener el ejército reunido, y de llegar á Esmolensko fuertes, respetados y siempre formidables.

Este dictámen no recibió buena acogida por parte de los colegas del mariscal Davout, que no veían seguridad sino en volver á ganar por el camino mas corto, esto es por Mojaïsk, la carretera de Esmolensko. Napoleón no lo apoyó como hubie-